EL VALDROGUEN

LOBO FAMOSO DE LOS MONTES DE CASO

EL VALDROGUÍN

LOBO FAMOSO DE LOS MONTES DE CASO

Domingo Calvo Testón, alimañero oficial del Concejo de Caso.- Creo que jamás en la historia nadie haya conseguido más de un lobo para domesticarlo.

Soy campesino.- Un pastor de la ultima cabaña del puerto. -Trabajo mi hacienda, cuido mi ganado y hago las labores de la casa.- Mi mujer,se encuentra,aquejada de una enfermedad mental, recluida en un Sanatorio durante largas temporadas.-

Mis únicos deportes son: la caza, captura de alimañas y la pesca.- Cuando era chaval, de 14 a 20 años y estaba autorizada la garrafa,manejaba con especialidad este artefacto; hoy, de caña, soy de los del término medio.

Como cazador siempre ocupé un puesto de honor y de confianza entre mis compañeros, pero no "el tigre" del monte, como algunos me llaman allá por Oviedo.

Como alimañero,aunque no estén bien los halagos propios, voy con los de cabeza,entre los especializados en la materia.-Pocos podrán presentar un conjunto de alimañas de todas las especies como yo.-Lobos en cantidad, cientos de zorros,gatos monteses,turones,jinetas,martas, tejones y otras variedades.- Tampoco no habrá muchos que me pasen o me llaguen a haber pasado penalidades con peligro de mi vida y mi salud.

En la captura de lobos,aparte de los adultos,cojí varias camadas de cachorros,dándose el caso curioso de un mismo lobo,que aún vive,y se me escapó varias veces de las

(copos)

24 cachorros

haciendo pareja con tres lobas que le quité, les capturase de cachorros.- Entre esos cachorros y los de una camada capturada el 9 de Junio de 1.961, en el Coto Nacional de Reres, acompañado del guarda mayor José Calvo Iglesias y el guarda Indalecio Miguel, después de dos días de duras pruebas, he dejado un cachorro, aunque los tuve a todos un mes en casa.-Ese cachorro fué uno de los lobos más famosos de todos los tiempos, en España.- Aunque son fieras y como fiera terminó con una lucha a vida o muerte con-migo, pero la culpa fue mía.- En su vida de 33 meses con-migo, me quería tanto y me tenía tanto cariño como el perro más leal a su amo.- Con los otros, fue capturado cuando solo tenía 13 ó 14 días y aquel día abría los ojos.

Primeramente, les dí leche por el biberón hasta que comenzaron a comer carne.- El que dejé, uno de los mejores machos lo bautice con el nombre de "Valdroguin", nombre que a mi juicio, quería decir que comía mucho, de mucha andorga o estómago.

El pequeño lobo no tardó en conocer su nombre.- Cuando tenía mes y medio, lo comence a sacar de su lobera y atraerlo hacia mí, en compañía de dos perros, que no tardó en conocer, y amigar con ellos.- Era sumamente tímido.- A todo tenía miedo y de cualquier cosa desconfiaba, como si alguien se lo hubiera enseñado.- El instinto que nace en estos animales es terrible varias veces lo pude comprobar cuando los capturaba.

Le fuí dando toda la libertad que quiso, lo cual es amado por todos los seres.- Me parecía que si marchaba se moriría de hambre, puesto que sus padres estaban muy lejos para recogerlo.

Pegado a la casa tengo una finca y a continuación un bosque.- Todos los días cruzaba la finca y se internaba en el bosque, vagando de una parte para otra desesperadamente.- Traía al cuello un collar con un cencerruco o esquila y cuando se oía en una parte del monte, cuando en otra, pero siempre con dirección hacia los puertos por donde andan los lobos.- Cuando llegaba la tarde y ya agotado de andar y que el hambre lo acosaba, se iba acercando hacia la fina, pero rehusaba dejar lo obscuro del bosque.- Entonces yo lo llamaba por su nombre y con una especie de canción, que él comprendió muy pronto.- Al verme con los perros en la finca y que jugaban conmigo le entraba envidia y decidía acercarse aunque temoroso y jugar también.- Según iba creciendo, así iba cogiendo confianza y cada vez más cariño; noa había conocido a otra madre más que a mí y nadie le podía hacer más caricias que yo, de forma que donde quiera que yo iba quería ir el lobezno conmigo.- A pesar del instinto, le dominaba la docilez de cachorro.- Un día regresó del bosque mordido en el hocico por una víbora y si no le sangro se me muere.

La noticia del lobo corrió como la polvora de un lado a otro y miles de personas lo visitaron y le sacaron cientos de fotos, muchas de ellas jugando conmigo y los dos perros.- Sí, para mi era un orgullo estar consiguiendo todo lo que quería de una fiera de las que tanto perseguí.- Para los visitantes era una sorpresa cuando llegaban y preguntaban ¿ a donde está el lobo?, lo queríamos ver. Yo les contestaba: anda por el bosque, no sé si querra venir.

A las pocas llamadas ya sonaba el cencerro y luego se iba acercando, pero al ver gente desconocida antes de dejarse tocar los olfateaba bien y más de una vez rechazó la visita de alguna persona alejándose,mientras que, a otras, les daba la misma confianza que amí, siendo difícil se le despistase nadie de una vez para otra.

Cuando tenía seis meses ya era un lobo de cuerpo entero, estaba muy desarrollado y tenía una preciosa figura.-El cariño que me tenía y la amistad de los dos,era increible.-A esa edad ya conocía mucha tierra y cada vez ampliaba más su radio de acción por pueblos y montañas.- Yo, aunque callaba, no las tenía todas conmigo: sabía que era un lobo.- A pesar de que lo había observado en su comportamiento con chiquillos y grandes,tenía miedo de que algún chiquillo huyese ante él y le diese por seguirlo.

Si tenía el ganado por las fincas se pasaba el día a su lado.- Era digno de ver como jugaba con él como un perro, pero siempre con lo más debil.- Esto le chocaba a la gente y decían: !que bueno es!, pero a mí no me la daba, la intención y las mañas eran las de su clase.

Si los perros marchaban al monte o por pueblos, siempre quería ir con ellos.- Eran inseparables amigos,pero él los quería a ellos más que ellos a él,no permitiendo, por ningún concepto, que otros perros tocasen de los míos y defendiéndolos a muerte.- A los perros ajenos nunca los quiso y otros le tenían un pánico grande y si yo acariciaba los míos o jugaba con ellos, se metía por medio,muerto de envidia y de celos.

Cuando yo marchaba a trabajar a alguna finca o a cuidar el ganado, siempre me acompañaba.- Si iba al monte a perseguir alimañas era un amigo inseparable. Si yo permanecía en casa, muchos días hacía el recorrido por pueblos o bosques a distancia, llegando a casa de noche, muchas veces.- Cuando regresaba arañaba a la puerta y gruñía como un perro; le abría y me quería comer a caricias; me lamía la cara, me cogía las manos con sus fuertes mandíbulas sin apretar y daba la cola para darme gracia.- La condición de su raza siempre la llevan con-sigo.- Desde muy joven ya me llevaba algunos pollos o gallinas a comerlas al bosque.- Un día que se llevaba un pollo, lo llamé y volvió a dármelo.- En aquel momento metí la pata; en vez de acariciarle, le pegué y se volvió a mí avisándome que por la mala no había nada que hacer y más veces me avisó en serio.- Desde entonces cuando hacía alguna picardía, venía hacia mi, tirándose en el suelo, levantando las manos y sacando una clase de lloriqueo raro, como pidiendo perdón.- Bien sabía que lo hacía mal, pero no podía remediarlo, vinieron a este mundo para devorar todo lo que les sale al paso y conservan ese instinto.

Una noche, cuando regresaba a casa de una finca en la que tenía el ganado, lo perdí de vista.- Entonces ya traía un cascabel al collar, pero ni sentía el cascabel ni sentía pisar entre las ramas.- Esperé en el camino y no aparecía el lobo.- Lo llamé con la canción de siempre, quedando totalmente sorprendido al sentir un aullido de un lobo a unos quince metros mas abajo.-

../

lo vuelvo a llamar y comprueebo que es el mío.- Continué camino abajo y en una bifurcación de caminos me estaba esperando.Lo fuí observando.- Caminaba hasta un cerro y allí esperaba hasta que yo llegase.- De aquel día en adelante , donde quiera que lo llamase y me oyese,de cerca o de lejos,de día o de noche, me contestaba aullando. Si hubiese tenido una cinta magnetofónica,cientos de veces hubiesen quedado grabados sus aullidos.

Siempre hubo una leyenda negra sobre los lobos y todavía hay mucha gente que está en la cuenta de que el lobo no tiene olfato,ni que juega el pescuezo.-Para demostrar lo contrario y que salgan de dudas, he aquí un detalle:- Un día, marchaba yo al monte y no quería llevarlo conmigo. Le dije a mi mujer que no le abriese la puerta de su refugio hasta que no hubiesen pasado tres horas de mi marcha.-Así lo hizo,pero nada más darle suelta vino hacia casa,comprobó que yo no estaba, olfateó todos los caminos de salida, dió un cruce a la finca, cojió mis huellas y no tardó en darme alcance a tanta distancia de casa como yo estaba.- ?Quien no lo iba a querer?

Otro día, me acompañaba él y un perro ratonero muy listo y valiente y cruzamos unos bosques altos de haya,visando cepos colocados a las martas. Al llegar el lobo a un haya muy corpulenta,que presentaba un hueco al fondo del tronco,ví que olfateaba y daba la cola:- allí estaba una marta pasando el día.- Mandé entrar al ratonero y por un agujero,en la parte opuesta, a 3 metros de altura, surte la marta y ni el perro ni el lobo la vieron. Meto al perro en el rastro,pero el lobo se

pone a jugar con el perro sin dejarlo marchar y yo,indignado porque perdía allí 1.000,- Pesetas que valía la piel, le tiro un palo al lobo pegandole al pobre perro y enojados marchan los dos animales para casa,que estaba lejos. Yo,continué caminando por los montes el resto del día y llegué a casa a la noche.- Pregunté a mi mujer por ellos y me dijo que habían venido cuando el guarda del coto,pero que el lobo había vuelto para el monte.- Yo conocía al lobo y me dí cuenta de que volvió en mi busca,pues me quería demasiado para quedarse en casa tranquilo sabiendo que yo andaba por el bosque.- Temiendo fuese a caer en alguno de los cepos que yo tenía armados y que podía pasar una noche de infierno apresado en alguno de ellos,volví a buscarlo.- Yo,había recorrido,al regreso,varios kilómetros por una vereda guardando la falda del monte a un kilómetro del río,cogí la moto y bajé hasta el primer puente.La dejé allí y escalé una costosa subida para cortar la vereda que había pasado momentos antes.- Cuando llegué al cerro de una caliza y ya dominaba mucho terreno,me senté a respirar un poco y limpiarme el sudor.-Luego,lo llamé con mi canción y le silvé fuerte,con los dedos.- No tardé en sentir de frente el cascabel y el romper de cañas,en su veloz carrera hacia mi,cada vez sonaba más cerca y en unos momentos ya me estaba abrazando.Me lamía la cara,me apresaba las manos con sus fuertes colmillos,sin hacerme daño, y gruñía como si me quisiera decir algo.No pude por menos de emocionarme. Estaba en un desierto y en medio de la obscuridad de

la noche.- Era una fiera de las que yo tanto había perseguido la que me hacía las caricias y la que con tanto cariño e inteligencia había vuelto a buscarme caminando tanto y tan lejos!Cuanto tenemos que copiar las personas, hasta de los lobos! Continuamos hacia casa bajando la pendiente y cuando llegamos a la carretera, cogí la moto, lo llamé para que me siguiera y a una marcha, entre 50 y 60 Km. cuando paré junto a casa estaba junto a mí, mi compañero lobo.

Cuando iba de viaje y llevaba la moto, ya podían pasar otras motos de día o de noche que aunque fuesen de la misma marca y sonasen igual, hasta no oir la mía no se movía de junto a casa saliéndome al paso y mada más parar ya me estaba abrazando y dando gracias.

Una noche llegaron unos amigos de lejos y me llamaron que fuese hasta el Bar próximo con ellos.- Marcharon los perros ladrando hacia el que me llamó, pero el lobo llego antes.- Cuando estábamos tomando algo, me pregunto uno.?De donde sacaste ese perro policía grande ?Cuando le contesté que era el lobo cambio de color y casi se le cae el vaso de la mano, a la vez que decía: mira donde tengo marcadas las manos del lobo en las solapas de la chaqueta y me acaba de lamer la cara.

Mientras fué cachorro y tambien lo hacía de grande, tenía las mismas costumbres de los cachorros perros; jugar con las prendas y llevarselas al bosque.- Un día mi mujer lavó unas botas de goma de caña alta y las puso a secar sin acordarse del lobo, que estaba resultando muy travieso.- Luego llegué yó y vi una sola, porque ya se había llevado la otra y por mucho que buscamos no apareció.- Pasaron días y ya no pensábamos en la bota, pero

estando yo cortando madera en el bosque, el lobo estaba próximo a mi, acostado tras unas matas.- El aquel momento venía mi mujer de arreglar las vacas de un caserío y se asomó a un cerro cantando, que no lo hacía mal.- El lobo la oyó y conoció, salto al camino y fue hacia ella.- La senti decirle algo, y, con un poco de "rexaque", le preguntaba: donde tiene la bota condenado.- El lobo saltó del camino al bosque y ella le seguía por curiosidad, pero preguntándole por la bota.- Despues de seguirlo unos 200 mts. vió que, de entre una ramas, saco la bota y se la llevó en la boca a dársela a la mano.- En ese momento me llama y dice: Domingo, si no lo veo no lo creo.- Ella que nunca lo quiso y le tenía rabia por que le comía alguna gallina, aquel día la dejó maravillada.

Otro día estaba yo hablando con Toribio, chófer de un camión mixto, de Galeao, él en la cabina y yo al borde de la cuneta. El lobo estaba atento hacia mí en el camino, más alto que la carretera, que se vuelve unir a esta a los 1.500 metros, pero arrancó el camión y me perdió de vista en la cuneta.- Penso que iba dentro y lo siguio 4 kilómetros.- Yo marche para casa y no vi al lobo, pero me di cuenta de que se había equivocado y lo seguí.- Cayeron las 11 de la noche, estaba oscuro y de haber llovido.- Yo leía seleciones o escuchaba un transistor, pero estaba intranquilo.- El lobo no regresaba, estaba en Calleo buscándome y el pueblo es grande.- Cojí el candil de carburo y seguí sus huellas por el camino hasta unirse con la carretera.- Allí hay un bar; pregunté y no lo vieron.- Continue carretera arriba y ya vi, con la luz, sus Hellas.- Lo llamé y le silbé con los dedos en la boca.- No se veían a lo lejos más que las primeras luces del pueblo

Vuelvo hasta el bar, pedí una copa de aguardiente y no había terminado cuando arañaba fuertemente el lobo a la puerta y gruñía como un perro.- Le abrí y un poco desconfiado, penetró en el bar, dejando admirados a los hombres que allí estaban.

Las noches oscuras, de agua y nieve eran su felicidad para trasladarse de un lugar a otro y transitar por los pueblos rodeando los corrales a donde se recogían los rebaños de cabras y ovejas, pero sin tocarlas: está dando tiempo al tiempo.- Más de una vez lo estuve cuidando con los prismáticos a distancia, por el monte, cuidando los rebaños y jugando con ellas sin morderlas.

Cuando tenía 9 meses, un Sr. de Gijón, del Negocio de Frades, se trajo una perra policía alemana para cruzarla con el lobo.- Concidió con la época del celo.- Era demasiado joven el lobo, pero despues de darle tiempo la tomó, resultando la perra muy rebelde, teniendo que el dueño, que es fuerte, sujetarla por el cuello, mientras yo sujetaba la alimaña por el collar y cadena.- En aquel momento mientras pasaron los 20 minutos que a estos animales les dura el enganche, se daba un caso curioso: el amo de la perra estaba agachado sujetándola y el lobo ~~yo el lobo~~ lo lamía por la cara y me decía: esto es demasiado duro.- Creo que 20 minutos tan largos, jamás los haya pasado aquel hombre.- La perra alumbró 5 cachorros,pero al día siguiente aparecieron muertos, ignorándose el motivo, aunque se duda si la perra los mató.

Al verano siguiente la volvieron a traer, pero estos animales de monte no tienen más que una época de celo en el invierno.

Otro día en el invierno, íbamos, el guarda que me acompañó cuando la captura de la camada, y yo, a colocar unos cepos en una montaña, precisamente a los padres del lobo, el cual nos acompañaba.- Cruzamos por medio de los rebaños de ovejas con él suelto, pero aquello para el lobo era demasiado duro, se le iban los ojos tras ellas y se lamía elhocico.- Al guarda, Indalecio, se le parecía imposible lo que estaba viendo; pero el lobo me obedecía y no molestó a los rebaños.- Mientras colocábamos un cepo el lobo estaba atento a las ovejas y más de una vez lo tuve que coger cuando se iba arrastrando como hábil cazador con dirección a ellas.- Al cruzar una montaña, con dirección a casa, le observo que olfateaba el suelo deseperadamente.- Cuando llegué al lugar, había el estiercol de sus padres de las dos noches antes.- No era quien a despegarlo de allí, quería cogerles las huellas de salida, pero ya le era tarde; no obstante no iba descaminado, bien sabía que eran de los suyos.

En la primavera existe la ficta de los Huevos Pintos en Sama de Langreo y otros lugares.- Un amigo me avisa que tengo que bajar con él, pero le dije que no.- Yo no sabía de que se trataba, era una exhibición de perros y gallos y cobraban la entrada.- Por fin llegó la fiesta y habían anunciado el lobo para hacer más llamada a la gente, pero al faltar el lobo había grandes protestas porque perros todos los día los vemos.- Por último tienen que subir con un coche a buscarlo.- Cuando llegaron no estaba, andaba por el monte, pero lo llamé y regresón de la montaña y con gran sacrificio lo metí en el coche.- Le era muy extraño aquel tinglado para él.- Si el lobo tenía miedo, los dos hombres que nos acompañaban no digamos; cuando solo habíamos

caminado 200 mts., en un fuerte forcejeo que hizo el lobo para marcharse de las manos, nos quedamos solos en el coche; los dos hombres salieron de estampida uno por cada puerta.- No cabe duda que el miedo es libre.

En la exposición, como es natural, gano el primer premio entre los caninos y lo pusieron en la televisión, pudiendo contemplarlo mucha gente en diferentes lugares.

Llegada la primavera, el lobo cada vez ampliaba más su radio de acción y la gente de los pueblos ya no las traía todas consigo.- Le tenía respeto y todo eran quejas; que si un día iba a hacer algo y hasta hablaban de matarlo y así por el estilo.- Quizás a otra persona no le hubieran permitido tenerlo en esas condiciones, pero lo mismo autoridades que el pueblo estaban agradecidos porque yo ya había capturado muchos haciendo grandes beneficios de todas formas; pero el lobo suelto sigue haciendo pupa.- Un amigo me avisa de que en un arrabal de la Felguerina, estaban unos chiquillos queriendo darle pan, uno le abría la boca y otro se lo metía dentro.- De forma que casos similares se daban con frecuencia y ya no podia aguantar a mi mujer, que lo amarrase o lo embozase.- Yo no quería castigarlo sin que tuviese motivo, quería saber a donde llegaba y quería aprender más y más con él.- Por fin y para tranquilidad de todos, le hize un fuerte bozo, el cual no llevaba con mucho agrado, pero se fue acostumbrando a él.

Un día de mayo, que llovía y nevaba, iba conmigo al ganado, a unafinca a menos de un kilómetro y oyó ladrar un perro

../

en la carretera, lanzándose allá velozmente y siguiendo el perro con dirección a otro pueblo.- Cuando solo había caminado un kilómetro hacia rriba, vió al otro lado del rio a un rebaño de cabras.- Cruzó el río y comenzo a jugar con ellas, pero había llegado la hora.- Era un día de lobos, estaba nevando que es cuando hacen las mayores lobadas.- Aquella tarde si no trae bozo la hace buena.- Comenzó con enredos, pero luego ya era de veras El rebaño no pasó muy agradable la tarde.- Un mozo que lo estaba mirando, le echó voz, dejando las cabras y se llego a él a olfatearlo y este se subió a un arbol de miedo que le tenía.- Continuó su tarea y una cabra se que volvió a pegarle, al día siguiente se murió:- La había golpeado con el pecho.- El rebaño caminaba hacia el corral, pero el lobo se dió cuenta y las volvió todas hacia el bosque para esperar la noche.- En aquel momento llegó el pastor Higinio Portugal, de Caliao y comenzó a tirarle piedras al lobo, esquivándolas todas.- Por último lo engañó y le pegó una y aquí queda bien demostrada la inteligencia de estas fieras.- No volvió a ver al muchacho hasta año y medio más tarde y una tarde que se llegó cerca de donde estaba amarrado el lobo, este lo olfateó bien y, de momento, puso el pelo del lomo erizado, comenzó a hervirle la garganta y dar golpes a la cabeza para envestirlo, oyéndose a distancia el castañoleo de sus colmillos, dandose cuenta de que era el que lo había pegado el día de las cabras.

El día del ataque al rebaño, como era de otro pueblo, aquél día no me enteré y el lobo regresó rato de noche a casa, arañando a la puerta, y grñiéndo como de costumbre, pero al entrar se acostó en el suelo y sacó el llorido de perdón, cuando

../

lo hacía mal.- Al día siguiente vino el dueño a comunicarme lo ocurrido y le dije: Hoy ya lo solté y lleva el bozo, pero estaros tranquilos que hoy se le acabó la libertad.

Aquella tarde yo tenía que subir a una montaña a ver si oía ponerse el urogallo que tenía permiso para cazar uno, como socio del coto de caza.- Ya anochecido, al cruzar una loma que había nieve, vi muchas huellas de lobos y camadas de arrollarse en el suelo.- Como el mío conocía bien aquel terreno, me pareció que sería él.- Regresé a casa y a las 10 de la noche llegó mi amigo lobo con su último día de libertad, que si para el era un martirio, para mi era una pena quedar sin aquel compañero por el monte.

Al día siguiente, me llega el aviso de que de la montaña donde yo había visto las huellas de lobos, había bajado otro lobo con el mío, pero como el mío traía casacabel y bozo el otro no le quiso de compañero, lo apartó y el del bosque cojió rumbo distinto, devorando un cordero de paso.

Desde aquel día quedó sujeto a la cadena, aunque todavía disfrutó de 5 días más en diferentes ocasiones.- En lo sucesivo cuando lo quería llevar conmigo, lo llevaba amarrado y él encantado por acompañarme de cualquier forma.

En el verano del 62, yo andaba apurado a la faena de la hierba y cuando lo amarraba a la sombra el lobo sufría con el calor por no poder bañarse, que le gustaba mucho.- Un día pensé que con un tanganillo -un trozo de madera de 3 kilogramos- sujeto al collar con una cadena, que no podía alargar mucho y queda libre para irse hasta el río.- El segundo día ya lo manejaba con

destreza y aquella tarde se une al perro de caza, que también traía tanganillo, y se marcaron al monte, no tardando en encontrar un corzo, el cual siguieron bosque arriba.- A la noche, el perro si regresó pero no mi amigo lobo.

A la mañana siguiente, salí en busca de él y cuando iba por el monte, sentí una cosa rara, ahí me equivoqué, pensando que era el lobo que se estaría acercando enredando entre las matas; Era una jimeta que llamaba a sus crias.- Tanto camine y busque por unos zarzales que cuando regresé a casa ya había terminado con el pantalón y la camiza hechos girones.

Aquél día yo estaba apenado por no saber el paradero de la alimaña.- Pilar, la dueña del bar próximo, me dijo que dirección llevaba, cuando marcharon y valiéndome de mi práctica para seguir huellas de toda clase de animales, fue cuando comprobé que seguian un corzo y con qué ruta.- Le dije a Florinda mi mujer, que si el lobo estaba vivo y me oía llamarlo que me contestaría y que yo no podía dejarlo morirse si se había enredado con el tanganillo entre las matas.- Yo estaba agotado de trabajo, pero nunca conocí la pereza y siempre caminé con ligereza, aunque fuese a grandes distancias subiendo montañas.

Llegó la noche, cojí una linterna, el cayado y con el ratonero "Listo", que era su nombre, escalé a lo alto del monte. Desde la cresta de unos peñascos que dominaba mucha tierra, que allí lo llaman el "coto soleyero", lo llamé con la canción de siempre y le silve fuerte con los dedos en la boca, contestándome de la última cumbre la "carba de tendiyón", que es un lugar que frecuenta los lobos.- La alegría que reinaba en mí en aquel

momento no tenía límites.- Saqué el reloj y eran las 11 de la noche pasadas.- Seguí llamando y salí a su encuentro.- Venía caminando que no sentía ni el peso del madero que arrastraba.- De un cerro a otro lo enfoque con la linterna y le brillaban los ojos como dos faros, luego nos encontramos y aquel animal me-quería comer a caricias y todo eran lloridos como si quisiera decirme algo.- El pobre lobo recordaba aquellos lugares que tanto había transitado cuando estaba libre y aunque con hambre, se encontraba en su ambiente de montaña y soledad.- Allí mismo le quite el tanganillo y como buenos amigos, lobo, perro y amo, descendimos hasta Puente Piedra, nuestra morada.

Otras horas de libertad.- A finales de Julio, una mañana yo iba a segar hierba y cuando yo otro hombre, Benigno Gonzalez, de otro pueblo.- El lobo quedó a la cadena y cuando mi mujer salió de casa, a las 11, con la comida, hacía grandes esfuerzos por ir con ella.- Hacia las dos logró soltarse y cojió mis huellas llegando hasta la finca del otro hombre, que estaba más cerca.- Como ya había segado mucho perdío mi pista, estuvo un momento contemplando al otro segador y luego trepando una alta coliza pasó al otro lado que sabía había ovejas, llegó a un corral, lo quiso coger un amigo, pero no pudo, siguió las huellas del rebaño hasta lo alto, bajó tras una y delante del corral la mató.- A continuación regresó por donde había ido, vuelve a la finca del otro hombre, hace un cerco más amplio coje mis huellas de por la mañana y fué a dar conmigo rápido.- Cuando sentí el cascabel y no hizo más que verme, y se tiró en el suelo pidiendo perdón.- Bien creí que me hubiese acabado con las gallinas.- Le dije; qué hiciste hombre, pero tú que hiciste y seguía lloriqueando, tirándose

en el suelo y levantando las manos.- Lo amarré y lo bajé a otra finca en la que teníamos hierba que atender; luego subí a la de arriba, a donde estaba mi mujer, cuando bajamos casi oscurecido y dábamos vista a la finca donde el lobo estaba amarrado, le dije a mi señora: a que lo hago aullar.- Le llame con la canción que los dos nos entendíamos y a la primera ya estaba aullando, pero no lo hacía así cuando ella lo llamaba.- Al día siguiente me enteré del fregado y como es natural el que rompe paga .- No obstante, bien prudente fué que se conformó con una oveja y ha vuelto a buscarme, cosa que yo no esperaba, en un caso como este..

Mas horas de libertad.- Como en el verano con el calor le gustaba mucho bañarse y estar en sitio fresco, le compre una cadena de 5 metros para amarralo junto al río y una tarde cuando lo fui a buscar, solo encotre dos metrosy medio de cadena, la hbaía roto por el medio y se largó.- Salí en busca de él por la zona que más había frecuentado y había rebaños, me llevé mala tarde, pero no lo encontré.- Cuando regresé a casa después, ya tenía aviso de que estaba por arriba de un pueblo a 3 kilómetros de Coballes enredado con la cadena; pero cuando llegue al lugar (Colaona), ya había marchado.- Lo llame de un alto y no contestó.- Entonces me acordé de un lugar a distancia que había unos rebaños y si llegaba antes que yo, saltaría al redil y menudo lío que iba a armar.- Yo caminaba todo lo que podía, dejando atras cerros y vaguadas y en cada cerro lo llamaba.- La noche estaba oscura y cuando cruzaba una de la vaguadas me pareció sentir el cascabel, volvi a llamarlo pero no contestó a mis llamadas.- No tenía tiempo.- Se estaba dando aprisa en devorar un pequeño cordero que encontró solitario en el monte

Antes de perder de vista aquella zona, lo vuelvo a llamar y oí claro el ruido de la cadena que traía arrastro.- Sigo llamando y no lo era a ver, pero no tardó en pedir perdón junto amí y por último abrazarme con muchos lloridos y disculpas que siempre empleaba.- Continuamos rumbo a casa y cuando crucé por mi pueblo natal (Guspriz), ya me enteré por una pastora, de quien era el cordero.- Está vez, Candido, de Coballes, no me lo quiso cobrar.

Otro caso de cuando andaba suelto, fué cuando un día me acompañaba a visar unos cepos entre la nieve en montes altos y como tenían carne de cebo, se quedaba con ganas de cogerlo.- Después de traspasar una montaña, mientras yo hacía un trampón, él me vijilaba acostado sobre la nieve, pero como me llevó tiempo, volvió por donde habíamos ido a buscar el cebo de los cepos.- El primero le salió bién la partida, lo desarmó y comió el cebo, pero el segundo, colocado a 1,50 mts. de altura en una hoya, quedó apresado por los dedos de una mano.- Cuando di vista a la zona estaba clamando amargamente.- De aquél día en adelante no entraba los cepos de frente.- Si le era posible sacaba por atras el cebo a la traición, empleando una astucia increible.

En otra ocasión lo pude contemplar en un roble a dos metros de altura, en una bifurcación entre cañas, donde yo tenía carne de cebo para reclamo de los zorros, estaba sentado y con un buen brazo cojido como una persona mientras alargaba el otro para coger la carne.

Con lo expuesto queda bien comprobada la extrema-

astucia de estos animales.

En el otoño del 62, cuando las cacerías, un perro de un concejo lejano, trajo el moquillo, dejando la infección entre los perros de la localidad, no tardando los dos míos y el lobo en ser atacados por la temible epidèmia canina.- Yo en aquellos momentos, lo estaba pasando estrecho.- Mi mujer estaba en Oviedo en cura ambulatoria de los nervios y antes de mejorar hubo que operarla de un tumor en la mamá.- Por cambiarme de Sanatorio había perdido los derechos de antigüedad, engañado.- Estaba gastando dinero a chorro, tenía que atender con la casa, ganado, quehaceres y la mujer a más de 50 kilómetros, de forma que mís días no podían contarse como partes de la vida.- No obstante, había pasado por muchas pruebas mas duras en mi vida y había que seguir enfrentándose con los nubarrones de la misma.- Con todo esto, no abandoné a mis animales enfermos; gasté dinero y con antibioticos de los mejores pude salvarlos aunque el ratonero se me murio a continuación de una pulmonía.- Estuve movido a escribir a la B.B.C. de Londres, ya que, en su proporción, ese país es el de más perros del mundo, por si tenían algún adelanto moderno, pero, por fin, ya no hizo falta.

En el verano del 62, le hicieron fotografías para sacarlo en película, la cual tiene Serrano Calvo, en Gijón.

En el verano del 63, me piden permiso unos señores para retratarlo y que rodaría en una película en París.

El mismo verano del 63, entre los muchos que lo visitaron en mi domicilio y le sacaron fotografías, aunque de verano le falta el pelo y no parecía bien, estuvo D. Ignacio Lorine y su esposa, de Madrid.- Este señor sacó una foto con una mano de su señora en la boca del lobo, demostrando ella mucha serenidad y el lobo nobleza.- Creo tener razón para decir que el lobo fué famoso y estaba domesticado.

Salida a las fiestas y ferias asturianas

Como antes dije, mi mujer hace 8 años que, varios meses cada año, se enferma de la mente, teniendo que recluírla en un Sanatorio de pago de 300 Ptas. al día.

Como los gastos de la casa superan a los ingresos, ya que soy solo a trabajar, es por lo que decidí salir con el pequeño circo a las fiestas, con ánimo de ganar algún dinero.

El primer año solo era el lobo y dos martas que aún conservo vivas.- El segundo año ya tenía un zorro y una jineta; de forma que yo exhibía alimañas que nadie podía presentar y, aunque tenía momentos malos, ver a un hombre meterle la cabeza en la boca al lobo y con un gesto que los dos entendíamos ponerme las manos en los hombros y lamerme la cara, es cosa que no se ve todos los días.

Aparte de que el Servicio Nacional de caza y la Junta de Extinción de Animales Dañinos, me dieron permiso para poder tenerlo, el difunto y buen español Gobernador Civil de la Provincia; D. Marcos Peña Royo, a petición del amigo Ramón Blanco Pérez, de Campo de Caso, me dió un permiso para exhibirlo y de-

seandome buenos éxitos económicos, ya que conocía mis sacrificios y buenos servicios en la captura de alemañas.

Yo nunca había trabajado en estos tinglados y como hombre de pueblo, me sentía con timidez, al comenzar, pero el día 24 de Julio de 1.962 partí para Sama de Langreo con mi pequeño circo, quizás el mas humilde del mundo, sin barraca, sin altavoz y sin carteles de anuncio.- Nicanor Caballin, de Coballes (Caso), dueño del Hotel "Balcon del Nalón", hombre trabajador y de iniciativa, que bien merecía ser Ministro de Trabajo, con su DKW, era nuestro transporte.- Todos iban enjaulados, pero en los locales al lobo le sacaba de la cadena y le quitaba el bozo.

En Sama, D. Manuel el del Mapa, hombre de buen corazón y extremada bondad, me dejó un soberbio local, pero un poco apartado del tránsito de la fiesta, por lo que el primer día fracasé totalmente.

Aquella tarde mientras pasaba el tiempo, yo escribía una crónica a mi manera respecto a mi fracaso, pero sin ningún mal humor, no merecía la pena ni pensarlo a no ser por el amor propio cuando llegase el choteo de amigos o poco amigos.

Don Alfonso Argüelles, alcalde de Sama, me dejo el primer duro.- Cerré la puerta y me fuí a dar una vuelta por la fiesta en el parque de Sama.- Comentado mi caso con un amigo, me indicó si me serviría un patio lleno de cajones y cacharros que daba vista a la fiesta y contesté: estupendo.- No pudimos localizar al dueño, el viejo Cantalapiedra.- Cuando estaba cenando en el Bar Langreo, llegó el amigo y me entregó las llaves del patio.

Muy temprano, al día siguiente, subía yo con el lobo de la cadena parque de Sama arriba, lo amarré y en un momento, con cajones, compuse una barraca y un cajón de mesa y otro de asiento para mi hermano Juan, que llegó pronto y era el taquillero.- De vez en cuando, el amigo Angel el de la "ratita", a así se titula su pequeña tómbola, nos anunciaba con su altavoz.- Las cosas habían cambiado y mis sueños se coronaban con el éxito.

Estuvimos en las fietas y ferias de Blimea, laviana, Turón, Collanzo, San Agustín, en Avilés, San Mateo, en Oviedo y las ferias de Caso; pero hubo que suspenderlo, mi mujer, que llevaba una temporada en casa, se volvia a enfermar.- Pero el lobo ya me había ayudado a respirar un poco para hacer frente a las circunstancias.

En todas las fiestas frecuentadas, en el mecionado verano y 4 salidas el 63, quedé agradecidísimo del Ayuntamiento y Comisiones de Festejos, para los efectos de pagar los puestos.- Por encima de todo estaba mi popularidad como alimañero de alta montaña, con la captura de más de mil piezas, englobadas todas las especies.- Además mi circo o zoológico no era ningún engaño, tengo la seguridad que aquellos miles de chiquillos que han visto mis alimañas, nunca olvidarán aquella visita.

La última fiesta del 62, hasta las 4 salidas del 63, el lobo seguia amrrado y yo lo seguia llevando conmigo de la cadena.- La última fiesta fue Las Ferias de la Cueva, en Infiesto, el 12 y 13 de Octubre.- Desde esta fiesta hasta el 15 de Diciembre, se portaba como el perro más manso que pudiese soportar una cadena.

Cuando era cachorro estuve movido a haberlo castrado, pero, a parte de mis deseos de cruzarlo con una perra, hubo muchos que me aconsejaban lo mismo, habiendo sido este el mayor error que tuve.

Es sabido que todos los animales, iguales domésticos que salvajes, en la época del celo se alteran notablemente, igual machos que hembras, pero el macho siempre es mas bravo! !cuantos toros mataron a sus amos!, caballos insorpotables, castrones y carneros atruyar a la gente, berrones cerdos, gatos que abandonan sus hogares, gallos que se matan disputándose las gallinas; perros alejándose a mucha distancia en busca de una perra salida abandonando por varios días a sus dueños y dándose el caso de que algunos perros, particularmente policías, tienen atacado a su dueño, ignorando éste el motivo.- Si es con los de monte, pasa igual.- Sabemos que el rebeco es uno de los silvestres más jibaros que existe y con el celo se pone tan anormales y estan tan ciegos que algunas veces pasan por delante de las personas sin hacerles caso.

?Como mi pobre lobo no se iba a alterar con el celo, habiendo su amo echadole perras a cubrir?. Este fue el motivo de nuestro encuentro y como fue divulgado a través de la prensa por muchos paises y los corresponsales andaban de prisa para enterarse de lo ocurrido al detalle, yo, que fuí el interesado voy a narrar al detalle las cosas, pero siempre me echaré a mi la culpa porque la tengo y claro está, que mucho de ello es el fruto de mis circunstancias; porque para los animales del bosque siempre tuve paciencia.

La gente,en general,se volcó a culpar al lobo porque era fiera y tienen la fama,como ocurre cuando hay un pendenciero y riñe con otro que aunque no tenga culpa la lleva; o si hay un ladrón en un pueblo y falta algo,todos le apuntan aunque nunca él sea.

Como atrás dejo dicho,cuando la crianza del lobo tenía yo dos perros: el grifón con sabueso y el ratonero.- El ratonero murió de una pulmonía cuando la convalecencia del moquillo.- El grifón, que me daban 500 pesetas por él,lo mató un coche.- A primeros de otoño del 63 me hice con otros dos cachorros idénticos,pero el ratonero era hembra.- Tuve gran miedo de que en los primeros día me lo devorase el lobo, pero no tardó en comprender que eran de casa y quererlos tanto como a los anteriores. Era caso curioso cuando se les daba suelta por las mañanas a los cachorros; la ratonera,que no era más que un ratón de cuneta,salía corriendo a visitar al lobo y se deshacía haciéndole caricias y lamiéndole por el hocico;yo creo que era de miedo que le tenía.- Después de jugar unos momentos, el lobo la metía en la boca y daba unos cuantos paseos con ella que no daba ni un gruñido. Se comprende que no apretaba sus mandíbulas ni lo más mínimo. Son animales y ellos se entienden.

El día 5 de Diciembre del 63, un amigo, José Rodriguez,el del Miramar,de Sama,se trajo una perra policía alemana para cruzarla con el lobo,la cual venía cogida de un perro sin saberlo el dueño de la misma.- Los lobos, hasta el mes de Febrero no entran en celo,pero no cabe duda

que la perra que le trajo mi amigo, le adelantó el celo y con ello el desenlace de lo ocurrido.

En cuatro días solo la pudo cargar dos veces,quedando confirmado que era muy prematuro todavía.- El día 15 por la noche,desde la cama, le oí aullar varias veces,dándome cuenta que se le había adelantado el celo y temiendo sus consecuencias.

Hacía ya ocho días que yo no le echaba la comida; no tenía tiempo y era mi mujer la que le atendía.- En aquella época tenía carne en abundancia.-Un amigo,Manolo de Blimea, carnicero de caballos,me había mandado muchos despojos.- El lobo estaba gordo y más precioso que nunca.

El día 17 del mismo mes, cuando yo regresaba del trabajo y del ganado e iba mi mujer a llevarle la cena, el lobo se desesperaba por darme gracia al verme llegar a casa.- Despues de oscurecido se me ocurrió irme un poco para él para hacerle unas caricias,pero se comprende que tenía carne enterrada del sobrante de la cena y ya traía el celo consigo y no me quiso recibir.- Intenté por las buenas convencerle,pero todo fué inútil.- Cojí un palo y le pegué fuerte,haciéndome frente, dandome cuenta que había tenido un error al pegarle.

A la mañana siguiente, valiendome de jugar con los dos cachorros perros, logré quitarlo del cable y llevarlo por la cadena conmigo por el monte,creyendo que al distraerlo por la montaña le pasaría su anormalidad.- También llevaba los dos cachorros perros para que fuese más distraido,pero al subir

a una montaña que estaba pendiente el terreno y la nieve helada donde yo patinaba, me dió unos pases por delante de mi, con la cabeza levantada,el pelo erizado,enseñándome los colmillos y rugiendole la garganta como si fuera un toro.- En aquel momento le entraban escalofríos al más pintado.- Yo acariciaba a los cachorros y simulaba no hacerle caso,pero a pesar de que siempre reaccioné bien ante el peligro,no me las traía todas conmigo.- Si se me hubiese ocurrido entonces reñirle o pegarle,lo hubiera hecho la última vez en mi vida.-

Los lobos,entre la nieve,son mucho más decididos.-Cuando llegué a la cima lo amarré a un arbol y le hice aullar la última vez normal.- Lo hizo varias veces,pudiendo oirlo la gente a distancia.

Yo tenía que visar varios cepos y continuamos el resto del día por el monte,teniendo momentos de buen humos y jugar conmigo y los perros,pero cualquier ademán mío un poco fuerte, ya me enseñaba los dientes.No perdonaba los palos del dia anterior.

El día 19 lo amarré en el bosque como de costumbre; a la tarde ya no me dejó cojer la cadena;lo quise intimidar y no logré nada.

El día 20, valiendome de jugar con los cachorros lo pude soltar e internarlo más en el bosque en sitio más placentero para él. A la tarde,cuando lo fuí a buscar para traerlo al cable de junto a casa,no me mordía,pero no me dejaba coger la cadena.-Me formé de paciencia y empleé todas mis mañas,pero no logré nada.En una de las veces que intenté soltarlo casi me muerde y me encolerizó de tal forma que dije: o tú o yo.

Traía un fuerte cayado. Lo entré a palos y si los que ruedan películas hubiesen podido captar aquello,!cuanto darían!

los únicos palos que le pude dar fue cuando saltaba en el aire pues los esquivaba a la maravilla.- Se oian los chasquidos de sus mandíbulas a distancia, saltaba atras y adelante que sus embestidas imponían a cualquiera.- Me tiraba la baba hasta la cara, era mucho peor que los del monte cuando a cayadazos los tengo matado apresados en los cepos.- Regresé a casa en cuenta de coger la escopeta y pegarle un tiro, pero en el trayecto de unos 200 metros, se me pasó el mal humor y pense para mí ?como lo voy a matar si se defendió mejor que yo? verdaderamente sin haberme mordido era una cobardía el matarlo.

Auqella noche poco cene y menos dormí, pensando en mis errores y como me las arreglaría para traerlo al cable.- Por fin di con la solución: Con un paraguas abierto no me atacaría porque son muy tímidos y desconfiados.

A la mañana amanecio nevado, fui hasta el lugar y antes que yo llego la ratonera y estaba jugando como si nada hubiese pasado.- Hacia las doce del día me acompañó mi mujer y un vecino, a ella nada le hacía, pero amí no me dejó coger la cadena, le abrí el paraguas lo solte y de esta forma lo traje al cable, en cuenta de no lo tratar más hasta que le pasase el celo

A los 8 días ya comenzó a darme un poco de confianza, pero desconfiaba de mi a cualquier movimiento que yo hiciese, enseñándome los colmillos y rugiéndole la garganta.- Esto ocurria conmigo solo, con otras personas que el conocía y lo trataban, segia siendo tan noble como antes.- Queda bien comprobado que a los lobos no se les puede pegar, son tan celosos como las mujeres y los toros.

Pasó Enero y entro Febrero en estas condiciones, pero en Febrero mi mujer volvió a enfermar y aunque disimulaba y hacia sacrificios por llevar el cargo de la casa, que es muy trabajadora, la tomó con el lobo diciendo que se iba a ir las gallinas para él y se las iba a comer.- Yo, contra mi gusto tuve que volver a quitar el lobo del cable y llevarlo de día el bosque.- No podía presentarle problemas a la enferma mental.

El día 23 de Febrero, cuando lo traia al oscurecer, se me puso delante en el camino y le venían tentaciones malas, pero yo tenía que seguir sacándole del cable de día.- Tambien tenía otro problema, el vecino del Bar próximo que cuando el lobo estaba suelto le tiró piedras y cada vez que pasaba cerca deshacía la cadena por querer marchar y en aquellos días tenía que pasar cerca de a donde estaba el lobo atado, de forma que yo tenía que quitarlo de allí de día.

El día del ataque y la tragedia

Aquella mañana yo traía dos muchachos a jornal para cargar madera.- Al ver aquellos hombres en el camino por donde ibamos a pasar para el bosque el lobo y yo, éste rehuso seguir aquella ruta y prefirio seguir finca arriba, mientra yo lo seguia cogido de la cadena.- En lo alto de la finca hay una sebe y una fuente.- Vi oprtuno amarrarlo allí, así tendría agua y estaría tranquilo.- En el trayecto me amenazó con las mañas de aquellos días.

A la tarde lo fui a buscar como de costumbre y me acompañaban los cachorros.- Cuando llegúe lo encontré enredado con la cadena entre la madera de la sebe y se apreciaba muy disgustado, y no permitió que formase enredos con los cachorros

como de costumbre, alejándose estos rapidamente.- Yo hice toda clase de esfuerzos por deshacerle el lío de la cadena entre la empaladiza de la sebe.- Lo arrasqué por el lomo y vientre y me formé de paciencia hasta que se me acabó.- Ya desistía de quitarlo de allí, pero lo que intentaba era quitarlo de aquel lío.- Yo no sabía que aquella noche iba a nevar, como tampoco lo sabía el 20 de Diciembre cuando la otra agarrada, pero él sí y la víspera de nevar a estos animales le hierve la sangre, de tal forma que se ponen anormales y solo desean matar.

En uno de los intentos pude soltarle la cadena y cuando despues de dehecho el lío, lo iba a volver a amarrar, tuve un momento de vacilación y me dije: en echando a andar no me morderá.- Aquí comenzo lo triste y el fin: Había una portilla que daba paso a otra finca, le cogí la cadena y echo a andar, pero al pasar la portilla se rozo con mi pierna izquierda al querer adelantarme y me hincó los colmillos como un relámpago e intentó escapar, pero yo no lo solté y ese fue mi error, porque él hubiese marchado solo hacia casa.- Al ver que lo sujete por la cadena se volvio hacia mí; me enseñaba los colmillos, rugiéndole la garganta; le brillaban los ojos y temblaba como una hoja.- Sabía muy bien que lo había hecho mal y temía la represalia.- Ante aquella actitud yo me ví perdido y reaccione muy al reves.- Tenía que haber quedado inmovil y dejarlo que se marchase, pero se me ocurrio pegarle con la cadena en el hocido y ya vino cojido a la mano izquierda con ansia de quitármela; a las manos era a lo que tenía rabia porque eran las que lo sujetaban.- Con la

mano derecha lo cogí por los collares del pescuezo, que a estos debo mi vida.- Al ver que lo sujetaba era como prenderle fuego.- Soltó la mano izquierda, me quitó parte del jersey y un colmillo me enceto en el vientre sin profundizar y me hinco los colmillos en el antebrazo derecho hasta el hueso.- Con la mano izquierda ya traspasada de heridas lo cojí por los collares, lo levante de las manos, pareandose su cabeza con la mía, yo retorcía los collares del cuello para hacerlo perder fuerza y como quien va valseando, cojimos rumbo finca abajo, que había unos 200 metros hasta casa.- Yo llame a mi mujer que estaba hacia casa, pero no me oía.- Seguí caminando con aquel animal abrazado a mí y soportando las caricias de aquellos colmillos enormes.- Después de haber caminado con aquel animal abrazado unos 50 metros, me suelta el antebrazo y no se con que maña me coge la mano izquierda entera en la boca, al soltar con aquella lo cogí con la derecha pués yo tenía que defender la garganta y no podía soltarlo.- La lucha era a vida o muerte, pero yo estaba perdiendo mucha sangre y los dolores ya eran insoportables.- En aquel momento el hocido del lobo y el mío estaban pegados y le mordí la nariz con mis dientes, que tambien los tengo buenos, no con el fin de hacerle daño sino de sujetarlo que no pudiese forcegear y lograse quitarme las manos y así pude andar finca abajo unos 30 metros, pero pegue un resbalón y me escapo de mis dientes subocico.- Entonces volví a llamar a mi mujer y ya la ví entrar en la finca.- Le dije: traeme la escopeta y contestó: llevo una hoz.- La escopeta de nada me valdría, puesto que yo no podía cogerla y ella no sabía manejarla.

Cuando llego a donde estábamos me dijo: por donde le doy.- Allí tuve el momento más cobarde de mi vida, pero la cólera y los terribles dolores queien mandaban.- Dije: córtalo por la cintura, él estaba de pie pareja conmigo, yo lo traía sujeto.- Le dió tres hozozos, pero no lo corto; no obstante, le hizo mucho daño y quiso soltarse de mi, pero el colmillo de la mandíbula de abajo de la parte derecha no lo podía sacar de entre los nervios de mi pulgar de la mano izquierda.- Le rempuje hacia tras y dió unos pasos con intención de marchar pero se vuelve hacia mí.- Alli comprendí que podíamos estar perdidos, el lobo ya estaba yo con pocas fuerzas y mi mujer ?que podía hacer?

Fue un error terrible, no haberseme ocurrido mandarle a la mujer, cuando llegó, amarrarle la cadena a un arbol que estaba pegado a nosotros.- En aquel momento yo cojí la hoz y tantas veces como quise pegarle en la cabeza, tantas me las esquivó sin mover sus patas.- Le dije a la mujer vete por la escopeta, corre.- Esta marcho hacia casa, el lobo la miró, se sacudio el lomo, esto siempre lo hacía para cambiar a buen humor y se unio a ella y la siguió hasta la puerta de casa.- Comprobando que con quien no quería saber nada era conmigo.- Yo los seguí de cerca por si intentaba atacarla y pegado a la puerta de casa nos cruzamos, le rugio la garganta me enseño los colmillos y se marcho junto al cable al que de costumbre lo amarraba.

La mujer me daba la escopeta y la cartuchera, pero yo no tenía manos para cargarla, allá con gran sacrificio puden introducir un cartucho en la recámara de la escopeta y con el codo quité el seguro y disparé el tiro que más me peso de mi vida, pero en aquel momento ya no mandaba yo, si no los tormentos que estaba pasando y la venganza, ese mal inreparable que nace en todos los seres.

Domingo Blanco, uno de los muchachos que aquel día estuvieron trabajando para mi y sin culpa ninguna quiza tenga algo de culpa de lo ocurrido, fue a llamar al médido de cabecera D. Manuel García Pérez.- Don Nicanor Caballin, el que con su DKW en otros tiempos nos trasportaba a las alegres fietas al pequeño circo, llegó a buscarme y trasladarme a la clinica del médico.- Tambien me acompañó Julio Blanco, el vecino del bar próximo.

Dos hora y media me estuvo curando el médico, que tanto como tiene de experto en su carrera, tiene de buena persona.- Me dio 27 puntos y curo 55 heridas, todas ellas con la delicadeza y estímulo que se pueda hacer a un hijo y desinteresadamente.

Cuando el amigo Nicanor Caballín me volvió a llevar a casa y mis dolores habian cedido, el mundo se me venía en cima pensando que había matado al lobo.

Para muchas personas será una tontería lo que queda escrito del lobo, para otras que no conocen los animales y la naturaleza les dará que pensar, pero quizas para mi es un gran

pesar haberlo matado y considero haber tenido un error al no lo haber perdonado, ya que eran las circustancias del celo y los palos que le pegué, lo que le llevaron a esos extremos.

A pesar de ser ese pastor de la última cabaña del puerto, en aquellos momentos de angustiasa convalecencia, ya que todo se me arrimaba, mi mujer en visperas de recluirla enferma, y yo sin poder valermelas, mi espíritu se fortalecía día a día y en cada momento.- Nunca creí de tener tantos amigos.- Mi humilde hogar se veía abarrotado de hombres que desde muy lejos venían a verme y cientos de cartas de amigos y gente desconocida que se interesaban por mi estado de salud y pronto restablecimiento.

Nunca creí de restablecerme tan pronto, ni quedar como antes, de mis manos y antebrazos, aunque sentí los efectos varias meses en la parte que afectaba a los nervios fuertes.

Si en aquellos momentos, aunque ya andaba mal, no tengo a mi mujer en casa, lo hubiera pasado apurado, no podía vestirme ni hacer nada con las manos.

Aunque quedan muchos detalles por mencionar, atrás queda escrita la vida de un auténtico lobo que convivió 33 meses con el alimañero asturiano y casín, más amordazado de todos tiempos para la persecución de alimañas.

18-de Febrero de 1.965.